

EL SIGNO Y EL ESPACIO

Una exposición reproduce la evolución del signo gráfico

EL PAÍS, Madrid

La evolución del signo gráfico como forma fundamental de expresión de las civilizaciones es el contenido de la exposición *El signo y el espacio*, abierta hasta el 2 de junio en el Centro Cultural Conde Duque, de Madrid (Conde Duque, 11). El comisario, Pedro Aullón de Haro, ha seleccionado 21 reproducciones, un recorrido por el signo gráfico "como una huella que a lo largo de los siglos ha seguido al hombre en su evolución".

El visitante puede recorrer las 21 reproducciones con una hoja

informativa y el catálogo, con textos de Aullón de Haro y Jesús García Gabaldón. El sistema de escritura se sitúa en el arte rupestre, con una silueta de mano y la cabeza de buey, las primeras imágenes que llevan a los sistemas ideográficos y los alfabéticos, con ejemplos de papiros, estela griega, caligrafía china y jeroglífico azteca. El Corán, las *Cantigas*, un poema haiku y *El Quijote* ilustran composiciones gráficas, que, tras portadas y textos de Goya, Blake, Goethe y Carroll, entran en la modernidad y las vanguardias históricas.

EXPOSICIÓN “EL SIGNO Y EL ESPACIO”

Escritura y texto desde los orígenes hasta la modernidad occidental

Existe en el origen una huella del hombre y un trazo, un signo gráfico. En ese origen, en su desarrollo, se confunden pintura y escritura. La separación de éstas nunca será completa, pero la escritura se convertirá en el signo por antonomasia de la expresión verbal humana llevada a representación en el espacio. Ello tiene lugar mediante un proceso que arranca del arte rupestre y culmina en la creación de los siete primeros sistemas de escritura conocidos, desde el Mediterráneo hasta el Pacífico occidental, desde el medio Oriente y Mesopotamia hasta China. Esta es la mayor proeza cultural conocida. El despliegue de su acción es por principio el de la conciencia originaria que se expresa; es decir una configuración estética Su fundamento es la visión.

Hubo cuatro grandes sistemas de escritura. Estos sistemas, dicho de manera breve pero eficaz, son ideográficos o bien alfabéticos. Los primeros, ideográficos, se mantienen en la transmisión de la idea mediante la imagen. Los segundos, alfabéticos, acaban realizando un signo gráfico que simboliza el sonido que a su vez simboliza la idea. Las lenguas vivas china y griega pueden representar esta dualidad, teniendo en cuenta que esta última es muy posterior y procede gráficamente del alfabeto fenicio. La letra A es originariamente la representación pictórica primitiva de la cabeza del buey, adoptada sucesivamente por los alfabetos fenicio, griego, latino...

En el gran curso histórico de las culturas, a partir de los siglos medios, las productivas tecnologías occidentales deciden un proceso de transformaciones gráficas cada vez más veloz que desde el punto de vista del signo gráfico y el texto escritural individualiza un camino que es el marcado por la creación artística. La modernidad, es decir desde la crisis transformadora del siglo XVIII, las construcciones anticlásicas que conducen del Romanticismo a la Vanguardia se revelan como desintegración de la forma. Las ansiadas originalidad y novedad son reencontradas por contraste en las formas del pasado. Es redescubierta la conexión originaria entre pintura y escritura. De nuevo se intenta ver el mundo por primera vez. El final era el principio.

Pero el principio, el momento del origen, no tenía pasado sino sólo futuro. El final, nuestro final, tiene un gran pasado, y un futuro posible, futuro cibernético también desde el punto de vista del signo y el espacio. Esa idea, y ese conjunto expresivo selectivamente representado lo ofrece la Exposición “El signo y el espacio”, y se complementa en el catálogo que la refleja, como proyecto que se brinda a la contemplación desnuda, sin obstáculos interpuestos, sin objetos ni discursos adheridos que hagan opaca o puedan impedir la reificación de la expresión originaria, estética, perpetrada por todo el ser traspasando en silencio el tiempo para intentar acceder a la “visión”, la contemplación original.